

XX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Rosalino Dizon Reyes.

La reprobación llevando a la reconciliación (Rom 11, 15)

Incluso una situación terrible sirve los propósitos de Dios, el cual nos quiere optimistas e inventivos asimismo.

Los discípulos encuentran intolerable la situación: una mujer, además cananea, les molesta; viene detrás de ellos clamando a voz en cuello. Piden a Jesús que la atienda, o la despida—según unas traducciones. Pero sea atender sea despedir, buscan que ella se quite de ahí.

Jesús le habla finalmente, aunque resultan nada alentadoras sus palabras. Pero, ¿cuál hombre realmente, por muy escéptico que sea, dudaría de la fe de esta madre que busca la sanación de su hija? Aunque la cuestione alguien, seguramente no Jesús, compasivo que es. Sabe, solo por su grito materno persistente, que su fe es grande y que la madre no desistirá hasta que consiga lo que desea.

La desatención, pues, de Jesús y sus palabras rechazadoras y quizás o insultantes o condescendientes, dada la referencia a los perros, tienen por blanco, creo, no tanto la cananea como los discípulos mismos. Más que poner a prueba la fe de ella, Jesús quiere que vean sus discípulos y todos los igualmente intolerantes que mayor fe demuestran no rara vez aquellos que se toman por perrería, canalla, gente desagradable e inadaptable.

El disgusto de los discípulos sirve para enseñar que la casa de Dios es para todos los pueblos. Tienen posibilidades también los que no son de los nuestros. Ante la fe inquebrantable de muchos de ellos, se nos debe caer la cara de vergüenza. Como nos advierte Jesús, nos llevan la delantera en el camino del reino de Dios las personas menos prometedoras.

Continúa san Pablo lo instaurado por Jesús conforme a Zac 8, 23: «En aquellos días, diez extranjeros agarrarán a un judío por el manto y le dirán: “Queremos ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”». Rechazado por los de su raza, el apóstol se dirige a los paganos. Y no deja de aclarar que la reprobación de los suyos significa la reconciliación del mundo y que la rebeldía de todos es solo una oportunidad más para que Dios tenga misericordia de todos. De imaginación creativa, san Pablo entrevé en la reintegración de Israel una resurrección.

Y muy creativo se acredita san Vicente de Paúl. Dan testimonio de esto sus pequeños comienzos y grandes éxitos. Sencillo en su creatividad y su servicio a los pobres, sabe superar las limitaciones de la edad (XI:57). Su creatividad, sin ninguna duda, nace de su visión del amor infinitamente inventivo, del que surgió la Eucaristía (XI:65).

Con permiso de somos.vicencianos.org